

EL ZAGUÁN DEL SÁBADO Doktor Pseudonimus

Agapito en Finisterre

La cría del porco celta no le daba más que pérdidas. Pero en las boutiques superexclusivas los yogures ecológicos “Young forever” se vendían como imparables objetos de deseo. Agapito ironizó: itanto andar añorando e inventándose identidades y ahora resulta que es mucho más rentable intentar aliviar arrugas que ofrecerle a la gente poder comer lo mismo que comía Breogán! Pero el saldo económico resultaba más que favorable. Tanto que por primera vez en su vida Agapito Muradano se había concedido un mes sabático. Y en ese disfrute andaba ahora metido. Era mediodía, no se veía ni una nube y el sol se entretenía jugando a inventar espejos en la tersa superficie del océano. Estaba en el Tira do Cordel sentado ante una lubina a la espalda recién llegada del mar. Los jugos y el olfato le anunciaban el festín pero por su mente circulaba incordiando una objección. Por aquellas latitudes al peixe que ahora tenía ante sus ojos siempre se le había conocido como robo o robaliza. Y a Agapito no le gustaba que por moda o conveniencia se despojase a las cosas de su nombre. Desconfiado como era pensaba que se empieza cambiando el nombre de una cosa y se acaba pervirtiendo su sustancia. Pero bastaron dos bocados para ahuyentar esas dudas casi metafísicas. Lubina o robaliza daba igual. Con ritmo y actitud ceremoniosa Agapito fue dando buena cuenta del manjar. Y ya empezaba a sentir los beneficios del licor de guindas obsequio de la casa cuando decidió poner punto final al festival fumándose un habano. Ya tenía el cigaro entre los dientes y encendida la llama del mechero cuando se detuvo de repente. Se acordó de que vivía en un país ya tan avanzado que bajo techo sólo se podía fumar impunemente en las cárceles o en

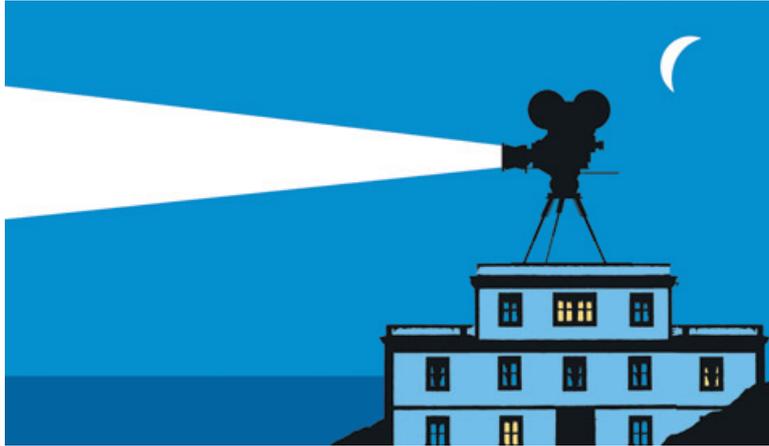


ILUSTRACIÓN PILAR CANICOBA

los psiquiátricos. Y aún andaba dándole vueltas a ese extraño privilegio de rateros y dementes cuando dos personas se acercaron a su mesa. Un hombre ya mayor y una mujer joven. Dijeron ser alemanes y que llevaban allí casi dos semanas. Tenían el encargo de filmar un cortometraje sobre la Costa de la Muerte. El guion hablaba de tragedias, naufragios, cementerios, viudas enlutadas y niños huérfanos corriendo descalzos por las calles. Agapito esbozó una sonrisa. La joven percibió su escepticismo. De su mochila sacó el manual de instrucciones y leyó: “Teño medo d’unha cousa que vive e que non se ve”. Y aún le dijo: eso es lo que nos dicen que tenemos que filmar. Pero no lo encontramos por ningún lado. Agapito pensó: sólo falta que también les hayan pedido que filmen la saudade o la santa compañía. Pensó en decirles que esa Galicia hacía mucho tiempo que había dejado de existir. Pero no resistió la tentación de lucirse ante la

joven. Ese miedo, le dijo, forma parte del imaginario de la Galicia del Interior. La que mira para adentro. Y aquí estamos en la Galicia del Mar. La que mira para afuera. La tierra y el mar son dos mundos y dos troqueles diferentes. La tierra es tranquila, sensata y predecible. Exige cuidados y una larga paciencia. La que va desde que se siembra hasta que se cosecha. Pero al final siempre da sus frutos a quien la cultiva. El mar sólo se los da a quien se atreva a arrebatarlos. Como un dios antiguo es a la vez cruel y generoso. Da y quita cuando una proeza más que peligrosa. Y naufragar forma parte de ese juego. En el imaginario heroico de los hombres del mar es un riesgo asumido. Agapito intentó explicárselo a la joven contándole una vieja cantiga mariñeira que muchos años antes la había oído en boca de Santiago Lamas, siempre tan sabio como buen psiquiatra.

Entornó los ojos, estrujo la memoria y le fueron llegando las palabras:

“Son da beiriña do mare
son da terra e non o son
sei onde teño a casíña
pero o camposanto non”

Y aún añadió una sentencia de Castela: ique mellor leito para un mariñeiro que o fondo do mar!

La alemana cerró los ojos y permaneció largo tiempo ensimismada. En la mirada de la joven Agapito creyó percibir una melancolía que antes no tenía. Se le acercó y le dijo al oído: “run away to sea”. Huye hacia el mar. Era así como los ingleses del Imperio despedían a sus hijos. Cuando llegaba el momento de abandonar el hogar familiar para iniciar la aventura de una vida propia y personal. Como buscando algo la joven miró fijamente a los ojos de Agapito.

Sin saber bien por qué Agapito se acordó de Borges y susurró: Está en las Escrituras; salmo 106, 24-26. “Los que bajan en sus barcos al mar, los que comercian en las grandes aguas, esos ven las obras de Dios y maravillas en el abismo”. Siguió un largo silencio. La joven lo rompió diciéndole al hombre ya mayor: puedes regresar cuando tú quieras. Yo me quedo a vivir en Finisterre. Para siempre. Agapito sintió como un vuelco en su corazón. Respiró hondo, se puso en pie, cargó en su espalda la mochila de la joven y casi temblando acarició su mano. Sin decirse una palabra las manos se fueron apretando hasta hacerse daño. Y así, cogidos de la mano, salieron en silencio del local. Se fueron a la playa y allí estuvieron hasta que el sol decidió poner punto final al día zambulléndose, allá a lo lejos, en el confín del mar.

www.sansalorio.es

Las fundaciones deberán dar publicidad a las subvenciones que reciben

MADRID / EUROPA PRESS

El Consejo de Ministros, a propuesta del ministro de Justicia, Alberto Ruiz-Gallardón, aprobó ayer el anteproyecto de Ley de Fundaciones que sustituirá a la normativa vigente —aprobada en el 2006— y que, entre otras novedades, introduce medidas de lucha contra el fraude como la obligación de contar con una página web en la que publiquen sus datos más relevantes sobre actividad, cuentas, cargos y subvenciones.

Además se creará un registro único —actualmente existen siete que aglutinan a cerca de 4.000 fundaciones—, que será público y dependerá del Ministerio de Justicia.

Extra Voz pone rostro a los héroes anónimos de los servicios de emergencias

REDACCIÓN / LA VOZ

La revista Extra Voz, que se entrega mañana gratuitamente con el periódico, lleva a su portada y a sus primeras páginas los rostros de los componentes de algunas de las agrupaciones que acudirán a nuestro auxilio en Galicia, en caso de una emergencia: un ejército de ángeles está acuartelado a la espera de una llamada del 112, tanto para prestar servicios básicos de prevención como para trabajar en complejas operaciones de búsqueda o rescate.

El magazine dominical también se ocupa del adiós del alcalde de Berlín, que deja el cargo después de catorce años. El brote de violencia en Ferguson (EE. UU.) da pie a un reportaje en el que un periodista de La Voz recorre las calles de un barrio de Chicago. También paseamos por



ELLOS NOS RESCATAN



Portada de la revista

Maida Vale, el distrito londinense en el que se crió el supuesto asesino del periodista James Foley. Las secciones de motor y crónica social, con las firmas de Pablo Portabales y Josemi Rodríguez Sieiro, completan el suplemento.

Francia relaciona la pérdida de los satélites con la crisis de la industria espacial rusa

PARÍS / EFE

Los dos primeros satélites operativos del sistema navegación geoespacial europeo Galileo, situados en una órbita errónea, no servirán para el mismo, según el representante francés en el proyecto y presidente del Centro Nacional de Estudios Espaciales (CNES) de Francia, Jean-Yves Le Gall. «No serán recuperables [para la navegación] porque su órbita no es circular como debería haber sido y por lo tanto no están en buena situación en un plano orbital», indicó el ex astronauta en una entrevista que publicó la revista *Usine Nouvelle*.

Le Gall señaló que, sin embargo, *Doresa* y *Milena*, el nombre de los dos satélites, podrán servir para «efectuar pruebas de órbita y validar su funcio-

namiento». Sobre las causas del fallo, Le Gall, que durante años presidió el consorcio de lanzaderas espaciales Arianespace, emitió sus primeras hipótesis. «Lo más probable es que la disfunción se produjera en el cuarto piso del Soyuz, llamado Fregat, que sitúa los satélites en su órbita definitiva tras dos impulsiones consecutivas. Por un motivo todavía desconocido, el segundo impulso no se dio en la buena dirección», indicó.

Le Gall señaló que el cohe- te ruso Soyuz no es el culpable del error, sino el sistema Fregat, concebido conjuntamente por rusos y europeos. Para el presidente del CNES se trata «de un error de producción» que puede estar ligado a los problemas que atraviesa la industria espacial rusa en los últimos años.